

IV PREGON DE SEMANA SANTA DE LA SEMANA SANTA DE LA HERMANDAD DE LOS GITANOS

**Pronunciado por
JOSÉ RAMÓN MATEOS CALVO**

**Madrid, 10 de Marzo del 2002
Parroquia de San Jerónimo el Real**

PRESENTACIÓN

Por Julio Cabrera Romano

Hermanos en Cristo:

Nuestra hermandad poco a poco se va haciendo grande, hoy estamos viviendo el día del culto interno más importante del año, recibimos a los nuevos hermanos, y con el juramento de nuestras Reglas, renovamos nuestra fe en Dios. Hoy celebramos nuestro cuarto Pregón de la Semana Santa, acto de exaltación de la Hermandad de los Gitanos.

Por segundo año consecutivo tengo el honor de presentar al pregonero, y la hago con toda mi humildad, todo mi cariño y sobre todo con orgullo de volver a presentar a mi “Hermano”. En este caso mi hermano José Ramón, que junto a José Manuel, pregonero del año anterior vivimos momentos maravillosos allá en San Fernando y posteriormente en Sevilla., Nuestra Madre, la Virgen del Carmen quiso que le hiciéramos un sitio en Sevilla y ya lo tiene, en la tarde del Viernes de Dolores, con la ilusión siempre puesta para hacer Estación de Penitencia a la Santa Iglesia Catedral.

José Ramón, nació en el sevillano barrio de San Lorenzo junto al Señor de Sevilla, él quiso que sintiera devoción por su Madre “La Virgen de la Soledad” y que ese sentimiento hacia ella, se fuera convirtiendo con el tiempo, en Dolores, Rocío, Carmen y porqué no en Angustias.

En su juventud, se afincó en el corazón del Aljarafe, en su pueblo de Gines, en él que se ha integrado a la perfección, pertenece a la Hermandad de la Vera-Cruz y Virgen de los Dolores en la que has ostentado varios cargos en su Junta de Gobierno, a la Hermandad del Rocío con la que nunca falta, a rendirle tributos a esa Reina de las Marismas. Allí en Gines conoció a Loli, su mujer, nacieron sus dos hijos, José Luis y José Ramón y trabaja de funcionario en el Ayuntamiento.

Su andadura cofrade le ha llevado a ser pregonero de la Semana Santa de su pueblo, Gines, de Castilleja de la Cuesta, y de Gerena entre otras. Es un cofrade de los pies a la cabeza, mi “hermano” José Ramón tiene la mejor condición del ser humano, un corazón tan grande, con un sitio importante para todos los que te queremos y tenemos su amistad incondicional.

Quiero acabar mis cortas palabras, agradeciéndote en el nombre de esta Hermandad de los Gitanos, las palabras que vas ha pronunciar esta tarde, palabras que quedaran guardadas en nuestros corazones.

Que el Señor de la Salud, nuestro Dios Moreno y su Madre, María Santísima de las Angustias, Reina de los Gitanos, te iluminen para siempre, COFRADE, AMIGO y HERMANO.

PRESENTACIÓN

Por José Manuel Rodríguez Núñez

Pregonero de la Hermandad de los Gitanos año 2001

A punto esta de volver a estallar la primavera, ese estallido, eterno, siempre igual, siempre diferente, imperecedero, real, olor a gloria, penitencia, pasión y muerte, color blanco de pureza, flor de naranjo mezclada con efluvios de incienso y cera.

Para todos, quienes nos encontramos una vez más esta tarde, es señal equivocada de que una nueva Semana Santa, está llamando a las puertas de nuestro corazón y de nuestros sentimientos de fe y de creencia.

Y por ello, en este histórico templo, donde se mezcla la historia y el día a día de la Hermandad del Señor de la Salud y la Virgen Morena de las Angustias, la Hermandad de los Gitanos, se prepara como otras muchas en todo el orbe católico para revivir a nuestro entender y en la forma de pensar, ver y creer que tenemos los cofrades, esa nueva Semana Santa.

Y junto con los cultos, el Pregón que nos anuncie la buena nueva una vez más, me cabe el altísimo honor de presentar este año, al pregonero de vuestra, perdón de nuestra Semana Santa en este acto de Exaltación de la Hermandad, os pido disculpas a todos sin excepción, desde el Sr. Hermano Mayor al último de los Hermanos, pregoneros e invitados por no estar presente entre vosotros, motivos profesional y la celebración

en este día de la Función Principal de Instituto de nuestra Hermandad me lo han impedido, pero de verdad y de corazón no quería dejar de pasar esta oportunidad de poder volver a dirigirme humildemente a vosotros y presentar a mi hermano en Cristo, es por ello por lo que he pedido con vuestra venia a mi buen amigo y hermano Julio, pusiera voz con estas líneas que desde la tierra de María os dirijo como salutación y presentación del pregonero.

¡De tanta y tantas paradojas como tiene la vida, esta nunca podremos olvidarla; vuelvo a San Jerónimo el Real, vuelvo a mi querida Hermandad de los Gitanos de Madrid, con vitola de pregonero de la anterior edición de la Semana Santa, pero en lo más profundo de mi corazón, vuelvo con mucho más, con sentimiento a flor de piel, con el recuerdo en la memoria, y a tender puente de plata no a vuestro pregonero de este año, no a un amigo, no a un cofrade, sino a mi hermano José Ramón, Hermano con mayúsculas, no sólo de Hermandad, sino de los de verdad, de los que no tienen fisura, de los que en casi 30 años de cariño y respeto mutuo jamás le escuche ni un si o un no, jamás le vi un mal gesto, nunca le conocí una duda, antes más nunca tuvo dudas y llego hasta ser marinero de un bote que no salía de la bocana del puerto y él desde el rincón del mismo se puso a remar, hasta que en alta mar, me dejó el timón para que yo siguiera, ¡cuantas marinería hay aquí esta tarde, Hermanos;

En este año, el pregón, no lo duden, se llena de profundos sentimientos y habla fácil a flor de piel, de ello se va encargar, un gran cofrade, un gran cristiano, José Ramón Mateos Calvo, sevillano de la calle Santa Clara como a él le gusta decir, las hermandades desde muy pequeñito y de ello puedo dar buena fe, fueron su santo y seña y el paso del tiempo demostró que José Ramón estaba llamado a empresas más altas, de su voluntad se creo el Pregón de su pueblo de Gines, donde reside y del que se ha hecho un hijo más, desde que allí se fue a vivir, actualmente Prioste de la Hermandad de la Vera Cruz de dicha localidad y responsable como capataz de sus cuadrillas de costaleros. Pero su mayor logro ha sido cofundador junto a quien os escribe y con quien os habla de la Hermandad del Carmen Doloroso de Sevilla.

José Ramón esta casado con Lola y tiene dos hijos, José Luis y José Ramón, sus pequeños amores, su gran amor está en las marismas y se llama Rocío, es la Blanca Paloma de Almonte y virgen chiquitita con recuerdos de patios sevillanos en el simpecado de su hermandad.

Prepárense pues a disfrutar de la poesía, la prosa y el saber cofrade de José Ramón Mateos Clavo, que no duden sabe en donde esta y lo que va a pronunciar, ha sido pregonero en la Semana Santa de su pueblo de Gines, de Gerena también en Sevilla, conferenciante en varias ocasiones, colaborador en emisiones radiofónicas y Pregonero de la Inmaculada de Castilleja de la Cuesta.

Dicho esto, vierta el azahar a puntos de florecer, su aroma inigualable sobre nosotros, afinen los sentimientos, porque una nueva Semana Santa está a punto de llegar, se proclama con la voz sevillana y cofrade de José Ramón, para mí su hermano y anterior pregonero, ha sido un altísimo honor poder

presentarlo, aunque haya sido en la ausencia, ya que motivos profesionales me han impedido estar entre vosotros, reiteraros mi agradecimiento, ya que sigo llevando a honra allá por donde voy haber sido pregonero de la Semana Santa de la Hermandad de los Gitanos de Madrid.

A ti José Ramón, no puedo decirte más que suerte, toma el martillo de este peculiar paso con la mano que sabes hacerlo, con esa mano por la que tanto sufrimos quienes te queremos, aquí abajo estamos puestos, llama Hermano, llama al corazón de los gitanos madrileños, pon la izquierda adelante, menos cintura, y que nadie hable bajo los faldones, que va ha sonar tu voz para anunciar a los cuatro vientos, que vuelve la Pasión de Cristo, para redimirnos con su muerte y salvarnos con su Gloriosa Resurrección.

Desde Sevilla y con la mente en San Jerónimo el real, hermano Don José Ramón Mateos Calvo Cofrade y Hermano, Querido José Ramón, tuya es la palabra la Virgen del Carmen está contigo.

¡A la paz de Dios Hermanos!

Antes que nada, me gustaría me permitiéseris dedicar este mi pregón a una persona que estaría muy orgullosa de haber vivido estos momentos conmigo.

Ella crió a mi madre, pues su hija, mi abuela, murió al poco de yo nacer, la que a mi madre le dio la vida.

A esa mujer, de tez arrugada y morena, de toquilla sobre los hombros y róete en la cabeza, quiero dedicar hoy mis pobres palabras, a la más gitana de mi familia.

Ella, jerezana de nacimiento, que en sus años mozos fue buñolera en los soportales de la Puerta Real a un tiro de piedra del Guadalquivir y que, tras palos y palos, de la vida terminó con un despacho de “pescaíto” frito en el barrio, mi barrio de San Lorenzo a pocos pasos de la morada del Señor de Sevilla.

Aún recuerdo cómo me daba, casi en secreto, dos o tres pesetillas, después de desatar mil veces un pañuelo que escondía un tesoro en calderilla para sus nietos y biznietos.

Por eso la quiero llamar, para que en esta noche me acompañe en este atril, desde el que yo también quiero “vendé cá” Abuela, tú que un día en la Puerta Real hacías calientes y buñuelos y que embriagaste la Plaza de San Lorenzo con el aroma del adobo, tú que además fuiste de la gente buena de este mundo, baja de la Gloria para alumbrarme, que quiero de mi pecho broten esta noche plegarias para Nuestro Padre Jesús de la Salud y piropos para la Señora de las Angustias.

Sé que María la Pescadera de San Lorenzo estará esta noche conmigo para ayudarme; ella no dejará que se enfríe el aceite ni que la masa fermente en exceso; antes que a nadie gracias Abuela.

Protocolo

Con el permiso de Dios Padre Todo Poderoso y la Intersección de su Divina Madre.

Dignísimas Autoridades Religiosas y Civiles.

Representaciones de Hermandades invitadas.

Estimado Presentador.

Señor Hermano Mayor y Cabildo de Oficiales de la

Hermandad de Nuestro Padre Jesús de la Salud

y

María Santísima de las Angustias

De los Gitanos Madrileño.

Señoras, Señores, Hermanos todos.

Hidalgos de la Villa y Corte, del Reino de Sevilla he llegado cual emisario de la Grandeza de Jesús de Nuestro Padre de la Salud y la Princesa de María Santísima de las Angustias.

¡Quién me iba a decir a mí, un humilde aprendiz de cofrade, que, hoy, estaría ante este atril pisando el mismo suelo y ante el mismo altar y ante el que, un día 18 de enero del año de Nuestro Señor de 1878, llegó también de Sevilla, una casi niña, para al salir de este templo, ser ya Reina de España Doña Mercedes de Orleáns y Borbón, y en el que debió de haber tomado sus nupcias una augusta Señora que, si no reinó en España, sí se sintió Reina en Sevilla Doña María de las Mercedes de Borbón y Orleáns, Madre de Nuestro actual Rey Juan Carlos I!

¡Quién, hace unos meses, me iba a decir a mí que sentiría en mis entrañas el peso de este atril!

Pero, como me presento ante esta docta asamblea con el corazón abierto y puesto en mis manos para ofrecerles a todos ustedes a través de mi garganta, aferró fuertemente una antigua medalla de la Hermana Corporación Gitana de la Iglesia del Valle, que me la han cedido para que me sienta, aun más, sí cabe, cerca de ustedes. Me enfrento, una vez más, a la soledad del pregonero, con la compañía de estos papeles que, hace pocos días, se alborotaban juguetones sobre mi mesa y el aliento que me da el saber que estoy ante ustedes, gracias al más preciado de mis tesoros la AMISTAD.

Gracias José Manuel, maestro en esta faceta de enlazar palabras para que de ellas broten colores, olores, sentimientos; y maestro también en el mundo cofrade, le pese a quien le pese; Hermano, tú, creo que confías más en mí en estos momentos que yo mismo; pero, José, ¡qué tranquilo se está pues, con la certeza de que una Virgen Morena de nombre Carmen nunca abandona al que en ella se encomienda! Y para que aún no se me olvidase entre estos papeles, siempre se encontró un escapulario, que marineramente, Señor Hermano Mayor del Carmen Doloroso de Sevilla, reza para que sea capaz de derrochar la Paz de Nuestro Señor de Túnica Blanca.

Gracias también a la Junta de Gobierno de esta Hermandad, por confiar en mí; sé que de eso tiene mucha culpa Julio Cabrera Romano, cofrade por donde los haya, que, con apenas cuarenta años, es capaz de estar implicado en el nacimiento de dos cofradías, y en una de ellas, ser el número uno.

Julio, a ti sólo te digo que Nuestro Padre de la Salud te bendiga HERMANO; y te llamo Hermano porque así lo queremos los dos.

¡Ustedes sí estáis haciendo Historia!

Habéis sido capaces de traer, cada uno, un trocito de vuestra tierra hasta aquí, como el pueblo nómada gitano escogéis lo mejor de cada lugar; un día trajisteis de Sevilla dos imágenes, alrededor de las cuales se fueron uniendo, poco a poco, gentes de distintos lugares. No os sintáis forasteros pues, os explico el que nace en una tierra, la quiere como a su madre, pero ya queréis a Madrid como una Novia: a la madre la quiero porque me la dio Dios, y a la novia, a esa, a esa la elijo yo. Al final no puedo decir a cuál se quiere más de las dos.

Con estas líneas quiero explicarme el porqué de una Hermandad de los Gitanos en Madrid, saliendo a la calle con costaleros y tambores como si fuese en Triana o Sevilla.

Recordemos que el origen de la Corporación Sevillana fue en Triana, aun que la primera salida fuese desde el Convento del Pópulo ya al otro lado del Guadalquivir.

Nómadas, siempre nómadas y con vuestra cruz al hombro como Jesús.

Habéis hecho Historia, pero eso no es lo importante, lo verdaderamente importante es hacer Iglesia, hacer Parroquia, hacer Hermandad. No debemos olvidar los cofrades, hemos de ser los soldados de infantería del pueblo de Dios y acudir raudos a la llamada.

Ustedes que hacéis una catequesis de amor compartiendo una y otra vez a Nuestro Padre Jesús de la Salud y a su Madre de las Angustias, con todos los que os encontráis en vuestro camino, expresáis vuestra fe a toque de tambor y pisar costaleros, con cada lágrima que los cirios lloran sobre los adoquines y con cada lamento que estalla de la saeta.

Por eso, para ustedes que aquí estáis dando vida hoy a la vida, para los que hicieron posibles, y para Dios y su Madre, mi primer canto es un ¡Viva!

¡Viva quien ese tronco cortó!

¡Viva quien la gubia afiló!

¡Viva quien ese cuerpo desbastó!

¡Viva quien forma tus manos dio!

¡Viva quien tu rostro talló!

¡Viva quien esas hechuras vistió!

¡Viva quien la corona de espinas quitó!

¡Viva quien con mi cruz te ayudó!

¡Viva el costalero que contigo caminó!

¡Viva quien Gitano te llamó!

¡Viva el día que tu llamada

mi corazón sintió!

¡Viva tú, mi Hombre, mi Padre, mi Dios

y como los dos la queramos!

¡VIVA LA MADRE QUE TE PARIÓ!

Este puñado de pobres versos tiene su pequeña pero bella historia; son quizás de las primeras palabras que se juntaban: yo lleno de entusiasmo, se las leo a mi mujer, que también es mi primer crítico, y cuál sería mi sorpresa cuando me contesta con cara de extrañada que ese final no le gusta, que lo ve un poco irreverente; intento una y otra vez explicárselo, pero no entra en razones; salgo de mi casa con la compañía del desaliento y, de pronto, un dulce aroma embriagador hizo que mi mirada se fijase en un naranjo de los muchos que hay por las calles del pueblo donde vivo, que en pleno mes de noviembre se rebelaba a la naturaleza y estaba cuajado de azahar; sorprendido, pero ya eufórico, corto una rama que parecía nevada, vuelvo a casa y, antes de enseñársela a mi mujer, vuelvo a preguntarle sobre la poesía, ella me contesta lo mismo, al enseñarle la rama de naranjo en flor con una sonrisa cómplice le digo: “Loli, creo que a la Virgen de las Angustias le ha gustado más que a ti”.

Hoy en prenda Madre y Señora

Del Aljarafe te traigo

El aire del olivar

Del Guadalquivir

Brisa marinera

De Sevilla ramito de azahar

Para aliviar tus duquelas

Manantial de agua clara

Rocío de la mañana

Angustia de mis amores

Celestial "Mare" Gitana.

Ante todo, he de pedir perdón; tened por seguro que, aunque en la distancia, me habéis enseñado a querer a Nuestro Padre Jesús de la Salud, ese Rey de Reyes, al que llamamos Manuel; pero yo soy mariano de nacimiento, éste y el que quizás sea un pregón algo sevillano, serán hoy mis pecados; mirándolo bien, creo que los dos son el mismo, espero que para ustedes sólo sean veniales.

Poco a poco voy adentrándome en el pregón y caigo en la cuenta de que conozco muy poco Madrid; en ese momento recuerdo a dos sevillanos de piel bronce moreno, que hace muchos años están entre ustedes y se han convertido en dos Madrileños más; raudo acudo a pedirles consejo, ellos, orgullosos, me cuentan que te ven pasar cada año Padre camino de la Plaza de Neptuno.

Dicen que les gustaría arrancarse a tu paso con una saeta, pero que sus voces de fuego, hace ya años se apagaron para siempre; con nostalgia me preguntan por su Cristo Crucificado, que también tiene por nombre Salud y el Refugio de su Madre.

Ellos, que os conocen, me tranquilizan y me dicen que me sienta como en casa, que Madrid abre sus brazos a todo el que llega; yo pongo cara de extraño en mi ignorancia, ellos, mirándose, se sonríen y me llevan casi sin que me dé cuenta por las calles de esta ciudad que me está embrujando más y más cada vez.

De pronto, me veo dentro de la antigua Catedral, la del Patrón San Isidro; ellos dejan que sea mi curiosidad la que me guíe; al levantar la mirada, ésta se espeja en la mirada de esa niña de ojos rotos, de pena y corazón “atravesao” por la daga nazarena, al saber que a Jesús lo han “sentenciao”. Me pareció oler a clavel y rosas y te encontré en Madrid Macarena, si es posible, todavía más hermosa.

Con su mirada entre fija y perdida me señaló otro altar, vi a ese lirio “tronchao”, a ese cardo sin espinas, Gran Poder de los Cielos, el Señor de Sevilla, no del Mundo Entero. Poco a poco me embriaga el incienso y el dulce aroma de la cera al dar su vida por alumbrar la Luz.

Me dirigen ahora mis improvisados guías por las naves del templo, cual es mi sorpresa cuando me enseñan, sonriendo de orgullo, otro altar en el que está la Reina de las Reinas, allí sentada en su trono, con el niño en brazos, juguetón y simpático, como sí me estuviera esperando.

Ya no puedo aguantar más y les pregunto ¿Macarena, Gran Poder, Salud, Angustia, Reyes? ¿Qué le falta a este Madrid, que estoy descubriendo, para que me sienta hoy como en Sevilla?

“Pues vamos”, me dicen con sorna, y me encaminan hacia la Catedral nueva, la de la Almudena.

Para que no pierda detalle, me hablan del Cautivo de Medinaceli y de la Virgen de la Palma; yo les traigo recuerdos del inmenso arenal y les digo que, como el pueblo gitano, me convierto una vez al año en nómada y echándonos la casa auestas, cambiamos la túnica por el pantalón de patén y la camisa blanca, la gorrilla por el capirote, el incienso por el morahu, el azahar por el romero, y que por Pentecostés cruzo pinares, ríos y arenales para llegar ante la Blanca Paloma que habita en las marismas almonteñas.

El pueblo donde vivo y con el que hago el camino de Gines tiene su Casa de Hermandad muy cerca de la de Madrid y viene a mí memoria un Amigo Rociero de Madrid, Tomás que, un año que otro, compartió camino desde el Aljarafe hacia la Aldea del Rocío con mi familia, me dio esta medalla de la Virgen; permitídmelo hoy me siento Rociero Madrileño.

Yo que, poco a poco voy confundiéndome más, les cuento a mi manera aquel año que hicimos el camino con uno más, pues mi mujer iba embarazada de seis meses, y cómo yo en las rejas ante la Pastora Almonteña orgulloso me dirigí a la Señora diciéndole

A tus plantas re traemos

El fruto de un querer

A presentárselo Señora

Tres meses antes de nacer

Ya pensaba en su primer Rocío

En el que durmiera en la carreta

Arropado por los míos

Por nanas las sevillanas

Por cuna un cajón vacío

Por baño una palangana ¡Ay, que sueño el mío!

Y guardaba una medallita

Con romero del camino

Un jarrillo de lasa

“Pá” bautizarlo con vino

Que en la noche de Palacios

Quería hacerlo peregrino

Y soñando soñaba con ese día

Que lo despertase el cohetero

“Pá salí” de romería.

Mis paisanos me enseñaron a Jesús de Medinaceli, con su larga cabellera y su semblante sereno; ya empecé a dudar de dónde estaba, sí en Madrid, San Ildefonso o la Capilla de San José; pero cuando me enseñaron la Catedral Nueva, me desbordó la locura entre tanta austeridad castellana, y como guarda y custodia de la Virgen de la Almudena, un altar lateral con angelotes malagueños, enseñaba un barroco que resaltaba entra la desnudez serena y señorial de la piedra y en él, ya no puedo más, Madre Angelita, la rica en pobreza y miseria, Sor Ángela de la Cruz.

Me traen aquí estos amigos sevillanos, uno, con nombre de esta tierra y, el otro, de la Plaza de la Gavidia.

Daoiz y Velardez. Sí, pero no los que el dos de Mayo levantaron a los franceses, sino esos dos que flanquean la entrada del Palacio de las cortes y que, con bronce de cañones capturados al enemigo en la guerra de África, fueron fundidos en la fábrica de Artillería que entonces existía en el barrio de San Bernardo.

Por eso me preguntaron por su Hermandad, y yo les traje vivencias de mis caminos por las arenas camino de la aldea Almonteña.

Salud, Gran Poder, Angustias, Macarena, Reyes, Sor Ángela de la Cruz, Rocío...

Donde estoy en Madrid, en Sevilla... en la gloria o en el cielo.

Y ahora ese cantar que es un lamento; la saeta, sentid su duende, notad como duele el silencio en los iodios y se desgarran una garganta, la oración sale del pecho, el tambor calla, solo el pisar del costalero y la voz del capataz, oración sobre oración, seguidilla, martinete, cante valiente, sentimiento, sudor del costalero, pisadas a compás, irrepitible momento, perfección de lo imperfecto, piropo a la Señora, para Dios un lamento, trino de golondrina, quejo que escapa de lo mas adentro, garganta rota, corazón abierto, y para que se enteren en los cielos, oración que un pueblo echa al viento...

*Ya se santigua el saetero,
ya se aferra al balcón,
naciendo esta la saeta
entre sollozos del corazón.
Cantado está el pueblo
un canto hecho oración.*

*Y porque yo también quiero cantar
quisiera ser ruiñeñor
y ser alegre golondrina
para quitarle las espinas a Dios.
Quién pudiera volar
para robarles la voz
y ser la partitura
de su canto y de su vuelo
y ser para la Señora
un humilde pañuelo
y convertirme en mi locura
en uno de tus costaleros.*

*Hoy vivo en mis sueños un sueño,
y soy hasta tu pregonero.
Que verdad es eso que dicen, Padre,
DE MADRID AL CIELO.*

Es cierto, de Madrid al cielo, siento que estoy en él, noto que lo toco con la yema de mis dedos pero perdonarme, yo vengo de la Gloria.

Y digo que vengo de la Gloria porque vengo de la tierra de Maria Santísima, que si Jesús eligió Belén para nacer Maria escogió Sevilla para su gloria y su grandeza. Fijaros si es así, que hasta ese barrio que no existiría sin Sevilla, ni ella existiría sin Triana, es el barrio de la “Endita Señá Santana “Madre de la Santísima Virgen María.

A mí se me antoja que en una florida tarde de mayo, el arcángel San Gabriel, bajó por el Guadalquivir en una barquilla, de Córdoba a Sevilla, y al llegar al arrabal de Triana cogió calle Pureza arriba para llegar al corral de vecinos donde vivía Santa Ana, y allí, en una humilde habitación, anunciarle a esa niña llamada Maria que iba a ser la madre del Divino niño Manué.

Por eso cuando hoy te veo aquí tan triste no puedo aguantarme y te digo:

*No llores más Señá Bendita
que no resbalen más lágrimas
por esa cara tan bonita
quiero que mi piropo sea
el que a ti la daga te quita.*

*Que eres dulzura de piel morena
no llores más mi pecado
mi Reina Madre Buena
que eres de las flores la más bella,
puro jazmín, blanca azucena,
rosa sin espinas,
azahar que me quita la pena.*

*Y te digo bonita
que es más que guapa,
te digo Reina, Madre y Soberana,
con el piropo
que de mi pecho escapa,
que quisiera fuese
repique de campana
para que así escuche el mundo entero
que te sobra Madrid,
Sevilla y Triana.
que eres emperadora de la fe
mujer de pura raza gitana
Mare Angustias del pueblo calé.*

En estos días en que la paz y la guerra se disputan el mundo, solo en la fe podemos agarrarnos, es el misterio del cristianismo, la fe, algo que no podemos ver ni tocar, pero sí podemos sentir con toda nuestra alma.

La Madre de Jesús, Maria, es la Señora de la fe, cuanta hubo de tener para arriesgarse a que San José la repudiara y fuese lapidada, pues esa era la pena por adulterio en tiempos de Cristo. El Maestro fue el que instituyó el perdón como con aquella otra mujer, Maria Magdalena, "El que esté libre de pecado que tire la primera piedra."

Nadie osó tirar ni una sola, en cambio Jesús le otorgó el perdón, enseñándonos así un reino nuevo. El reino del Padre que es como un gran castillo de cristal o mejor aún de puro diamante, un castillo con muchas moradas y cada una con un camino, pero todos estos caminos son la misma senda, la senda del amor y la fe. De la que tuvo que estar llena Maria al ver a su hijo morir en la cruz. Y cuando los apóstoles sintieron el miedo, Ella se convirtió en el empuje que hacía falta, Maria Madre de la Iglesia, Ella siguió ahí en un segundo plano casi inadvertida pero que lección de fe nos dio, la misma que vemos en esas otras madres, Marías de hoy en día, que a los pies de una cama guardan el sueño de ese hijo o ser querido que yace enclavado en la cruz de la enfermedad o la droga.

Yo que en estos días en los que escribo estas paginas siento que la enfermedad visita de escondidas alguno de mis seres queridos, quiero Señora me des la fe, yo que me confieso no saber rezar del todo el Padre Nuestro, no Madre, al final no sé perdonar como enseñó el Mesías. Por eso te pido me des la FE.

Quiero aprender a poner la otra mejilla, y quiero hacer catequesis con mis acciones, ser misionero en el día a día, en mi propia casa, en mi clan, de esta forma llegaremos a ser un día hermanos de verdad. Y todos juntos haremos una gran hermandad, aunque algunos veamos al Padre reflejado en un gitano de tez morena que nos da su Salud o en el Gran Poder de ese cardo sin espinas, pero tenemos camino andado, pues de Maria aprendemos su inagotable Esperanza que es el fruto de la Fe.

Y así gachos y flamencos llegaremos juntos a Jesús por María, y nos haremos pobres con los pobres para que el amor de Cristo nos una como hermanos.

Por todo lo que Tú nos das María Santísima de las Angustias sin pedirnos nada a cambio quiero hacerte en mi pregón un paso de palio, para que cada Miércoles Santo acompañes a Jesús de la Salud por las calles de Madrid...

Te lo vamos a hacer con cantes gitanos, será un palio de arte, de duende, de sentimiento...

*De palio llevas todo el cielo de Madrid,
La gloria te sobra, que eres tu misma.
Las bambalinas cantes de ida y vuelta
Milongas y colombianas,
De manto te traigo de los montes
Rondeñas y serranas,
bordado con verdiales
de una alegre mañana,
pa que tus plantas posen
con mirabras te hago la peana,
delante ciriales con llama de caracoles
van pregonando tu belleza,*

*de los cantes madre, seguidilla,
pa coronar tu pureza.
Y no lleva angelitos
Que son churumbeles,
Para que no se aburran
Cambio las estrellas por cárieles.
Bordados los faldones
Con mirabras, deblas y marianas,
El llamador un martinete
Y las borlas son gilianas.
En tus manos por pañuelo la petenera,
La luz que te alumbra
No puede ser otra que la rumba
De flamencos catalanes y de Utrera.
Los reflejos de la plata tanguillos
Forman los respiraderos,
La candelería son tientos,
Saetas tus costaleros.
Para adornarlo todo de mi jardín corto
Fandangos, polos y livianas,
Todo perfumado por el incienso
Al quemar las sevillanas,
Y de capataz Madre,
De capataz una solea de Triana.*

Que ya tiene su paso la "Majari Cali"

Que se entere el mundo entero

Que ya camina por Madrid

Acompañando al gitano moreno

Que es el Rey de tierra y cielo.

Y a ti como te puedo cantar, Rey de Reyes, Patriarca de los cielos.

Sé que por mucho que te diga he de quedarme corto.

Tu que eres alfa y omega de todo lo creado, alfarero divino, que con tus manos nos modelaste, escritor de los renglones torcidos, que aprietas pero nunca ahogas, aunque en nuestra ignorancia, digamos que dejas tus manos marcadas.

¿Qué puedo decirte?

Miro a mi lado y pido ayuda.

Abuela que le digo a Dios, esta aquí a mi lado y su grandeza me ha dejado en blanco.

Mete la mano en el bolsillo y saca ese pañuelo con mil nudos hecho un hatillo, desátalo y dame un poco de esa calderilla de inspiración que a ti te sobra.

Ella me aconseja, yo sabía que estaría siempre a mi lado, me dice como cristiano haga pública protesta de fe.

Y a ello me encomiendo:

Yo humilde aprendiz de cofrade, ante esta asamblea juro con el Cordero Divino por testigo y notario:

Que creo en Dios Padre todo poderoso, creador de cielo y tierra, de lo corpóreo e incorpóreo.

Creo en el Espíritu Santo, vida de mi vida Blanca Paloma del cielo.

Creo en Jesucristo Salud de mi alma Patriarca de este pueblo de Dios. Que en tiempo de mi

pecado y por el ha sido cautivo, burlado, despreciado, sentenciado, coronado de espinas, flagelado, humillado con una cruz que me pertenece a mí por esa calle de la amargura, para llegar al Gólgota y ser despojado de sus vestiduras, clavado en el madero y muerto para darme la vida eterna

Creo y doy público testimonio que resucito de entre los muertos enseñándonos el único camino hacia el Padre.

Creo en esa mujer que sé lleno de esperanza a pesar de todas sus Angustias que la comían por dentro. Y que es Madre nuestra y de la Iglesia en la que también creo.

Creo en la comunión de los Santos payos y gitanos, blancos y negros, en la vida eterna, en Tu infinito poder.

*Creo en ti que eres incienso y romero
Lirio y clavel de sangre encarnado,
Patriarca de los gitanos buenos,
Señor con el cuerpo roto
Por el peso de ese recio madero,
Salud de “tos” mis pecados,
Gitano puro de rostro moreno,
Cuerpo y sangre de vida,
Luz que me alumbra el sendero.*

*Y creo en la voz del capataz
Y el sudor del costalero,
En un redoble de tambor
Y el sentimiento del saetero.*

*Creo en ti gitano Manue
Hijo de Maria y José el carpintero.
Creo en este hombre hecho en la Gloria
Para ser en Madrid Rey de los Cielos.*

Hidalgos de Dios, quise hacer hablar mi corazón sin darme cuenta que de Sevilla a Madrid no hay ni cien leguas, que es la distancia entre la Gloria y el Cielo, ya toca a su fin mi pregón y sabed ustedes que creasteis esta hermandad en la nostalgia de la lejanía que de la ilusión, el cariño y la fe sois los verdaderos pregoneros.

Abuela puedes volver a la Gloria que ya no tengo miedo.

*Pon bien caliente el aceite
Y haz una masa de buñuelos
Tú que nos esperas en la única puerta Real
Junto a Severino y el portero
Cuando nos veas llegar a alguno
Dile a San Pedro:
“eje que este es de los gitanitos buenos”
ya veréis como se abren de par en par
todas las puertas del Cielo.*

*Y ya ni lo sé,
Ya no sé si quise ser
Flamenco o gachó
Civí o cale,
Solo he querido arrancar de mi alma
Algo de lo más profundo de mí ser
Y que darne convencido de que siempre te querré,
Que por mil veces que viviera
Mil veces más en ti he de creer,
Que Mare Angustias me ha llenado de Esperanza
Y en mi pecho ha sembrado la FE,
Para gritar muy alto hasta romper la garganta
**¡QUE EL REY DE TIERRA Y CIELO
TIENE NOMBRE
Y ESE ERES TU MANUÉ!***

Madrid a 10 de Marzo del año de Nuestro Señor de 2002.